

Euren erdian igo zinaian izarrez gora,  
Eurakaz nasi kantu artean bizitera.

Eurakaz naste errubageen artean zagoz,  
Iñoz orbandu etzendulako arimea,  
Edurrezkoak zure jantziak dirudie ta  
Eguzkia duiñ argia dozu arpegia.

Orche gozetan bizi zaitez bai, alabachoa,  
Orban bagako Bildots otzana adoretan,  
Erreguturik egunen baten zure aitamok  
Igo daigula orraše bera alabetan.

Orrešegaitik zuk ez daukazu damurik oraiñ,  
Aita ta ama bakarrik emen ichiteaz,  
Eriotzea irago eta zagozalako,  
Atsegiñetan emendik orra igoteaz.

Zure gorputza badago bere lurperatuta,  
Egunen baten aterako da ain ederrik,  
Azuzena ta lirio zuri zuriak baño  
Zuriago ta iñon orbancho bat bagerik.

Agur, umecho, ikusi arte orche zeruan,  
Agur, agur bai, gelditzen gara gu lurrean,  
Agur, biotzak zerren eroan zeuk deuskuzuzan,  
Agur ume, guk pozik ez dogu emen bean.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

1888-ko urtean.



Arrese maitea: Negarrez irakurri det zure eskutitza; negarrez zure alaba aingeruari donkitu diozun moldaera samurra. ¡Al... zure alaba ez da ill, Arrese maitea, poztu eta begira Zerura; askotan, áurak lurraren gañean ikusirik, ta lurra zér dan pensaturik, alako tristura illun bat sentitzen det, baña Pilarcho zureak poztutzen nau Birjiña Amaren oñetan ikusten detalako bere aitaren bersoak eskeintzen dizkala! ¡Zorionekoa zu! Nik ez ezagutu arren, esan zakitza au bera zure emazteari, ta biak artu ditzatzute, alde batetik nere pozaren agiria, ta bestetik nere malkoak. Agur biotzetik!

ANTONIO ARZÁC.

Donostian, 1888-ko Uztaren 10-ean.

## MITOLOGÍA EUSKARA.

---

A muchos parecerá, tal vez, cosa baladí y de poca importancia el estudio de la mitología de un pueblo; y sin embargo, su exámen y conocimiento se hallan íntimamente relacionados con el carácter y particular estructura del idioma que en él se habla.

Hasta hace pocos años, ha sido mirada la mitología como una especie de ciencia de interpretacion, que no servia más que para revelar la idea encerrada en esas narraciones maravillosas, consideradas demasiado extravagantes para no envolver una significacion oculta.

Pero, una vez adivinado el sentido íntimo de un mito, nadie creia que fuese posible penetrar más adentro y determinar por qué esa idea habia tomado tal forma con preferencia á tal otra.

Un sábio mitólogo, Mr. Breál, ha probado que es posible sorprender los mitos en el instante mismo de su aparicion, y comprender la causa determinante de los caractéres que ostentan.

No nos es lícito, porque lo veda lo angustioso de un artículo como este, el descender á las profundidades de una materia, que no hacemos más que rozar, limitándonos á una rápida revista de los mitos más interesantes de la Euskal erria, y no ya de toda ella, sino tan solo de una parte de la Heptarquía euskara, esto es, de las antiguas provincias de Labourd, Soule y Baja-Nabarra, por ser las en que más arraigo conservan estas supersticiones.

Una de las que más antiguo abolengo ostentan, es la conocida con el nombre de *Tártaro*. Este viene á ser una especie de cíclope, que los montañeses representan en forma de un ogro ó gigante de aspecto monstruoso, dotado de un inmenso ojo situado en mitad de la frente, el cual es la única parte vulnerable por medio de un asador incandescente que manejan los que quieren librarse de sus ataques.

*Tártaro* tiene grandes analogías con el *Lubbar Friend* de Milton, pero las tiene aún mayores con el Cíclope de la antigüedad.

¿Qué relacion puede existir entre el *Tártaro* de los bascos y el Cíclope de la Odisea y de los clásicos griegos y romanos?

Ante todo, conviene dejar sentado que la fábula ó mito del Cíclope no es exclusiva de los escritores griegos y romanos, ni siquiera de los pueblos de origen *ario*. En efecto, cuenta d'Abbadie, que, en uno de sus viajes, encontrándose en la costa occidental de Africa, á los 9° de latitud N., oyó referirla á un indígena que nunca se habia separado de su tribu.

Es de notar tambien que para griegos y romanos, el mito de los cíclopes se localiza hasta la parte del Poniente de sus respectivas comarcas, como que en las obras de Teócrito y de Ovidio se señala como mansion de aquellos gigantes la isla de Sicilia.

Contemplando el extraño aspecto de un enorme ojo, que el disco solar ofrecía á su absorta mirada, allá en los últimos confines del horizonte, al terminarse el día, y acostumbrados á ver destacarse sobre aquel enrojecido fondo las siluetas de los elevados puntiagudos montes, en que se reflejaban las últimas reverberaciones del gran luminar, crearon, quizás, este mito, como producto del génio poético y antropomórfico que les hacia personificar todos los fenómenos de la naturaleza.

Ahora bien, segun Humboldt, la isla de Sicilia era el límite de la region habitada por los bascos dentro del período de los tiempos históricos, y es probable que los griegos de la Magna Grecia recibiesen de los mismos, ya que no la idea, al ménos, la forma especial de la leyenda.

Tal es la opinion de mi respetable amigo, el Reverendo Wentworth Webster, expuesta en su obra *Basque legends, collected chiefly in the Labourd*, en la que se inspira el presente artículo.

*Heren-suge*, ó sea la serpiente de siete cabezas, era un mónstruo colosal, que apoyaba su cabeza en el Pico del Mediodía de Bigorre, con el cuello extendido hácia Baréges, teniendo el cuerpo en el valle de Luz, Saint-Sauveur y Gèdres, y la cola enroscada en una hondonada cerca de Gavarnie. Comia cada tres meses, y con solo la fuerza del aliento tragaba rebaños enteros hasta quedar aletargada. Para destruirla, juntaron los hombres todo el hierro de las montañas, fundiéndolo con el fuego preparado con la madera de todos los bosques,

aguardaron á que despertára, disponiendo la masa derretida de modo que la sorbiera en el momento de abrir sus inmensas fauces.

A no dudarlo, *Heren-suge* representa el mito de la tempestad que va asolando la tierra, y la accion fecundante del sol que devuelve á esta su perdida fertilidad. La fábula es la misma que encontramos entre los indios, egipcios y demás pueblos de la antigüedad. Probablemente, es un trasunto de la Hidra de Lerna, cuya muerte, atribuida á Hércules, se explica por los trabajos de los habitantes de Argos, poniendo fuego á los juncas de los pantanos, foco perenne de emanaciones nocivas para la salud pública.

El *Baso-jaun* se nos aparece, á veces, como un sátiro ó fauno, y otras, en forma de trasgo ó duende que se familiariza con los pastores, inspirándoles, al propio tiempo, un secreto terror.

Tiene gran semejanza con el *Korigan* de los bretones, que vive en los sombríos peñascales de Karnak.

La *baso-andre* la pintan algunos como una bruja, cuyos maleficios causan la muerte; mientras que otros la consideran como una especie de sirena terrestre, que habita en la espesura de los bosques.

*Lamiñak*. Vienen á ser unos seres sobrenaturales, que existen puramente en la imaginacion del vulgo, careciendo de toda forma real, á la manera de las divinidades del Olimpo.

Esta creencia se halla difundida entre los habitantes de la costa, del mismo modo que acontece en Irlanda, Escocia y en el Cornwall, segun puede verse consultando las obras de Campbell, Walter Scott y las *Croker's Irish Legends*.

La *demonolatría* ó brujería se halla aún bastante arraigada, llamándose *sorgiñak*, á ciertas mujeres que, mediante un pacto con el demonio, adquieren la facultad de acarrear toda clase de males sobre las personas y los animales.

En el país labortano se persiguió con inaudita crueldad esta falsa creencia, como lo demuestran los numerosos procesos formados por el Canciller Pierre de l'Ancre, el cual, delegado por el Parlamento de Burdeos, condenó al suplicio de la hoguera á tantos infelices, víctimas de una alucinacion, que contribuian á difundir los mismos medios que para su desaparicion empleaban.

Además de las brujas, *sorgiñak*, se conocen las *aztiyak*, adivinas, que son unas pobres mujeres dedicadas á explotar la credulidad de la gente sencilla, ofreciendo descubrir los arcanos del porvenir, por unas

miserables monedas que se hacen entregar en remuneracion de su servicio.

Además de las supersticiones hasta aquí enumeradas, existen narraciones de carácter fantástico, dignas de mencion, porque presentan un sentido más humano que las demás, y por otra particularidad que merece fijar la atencion. Tal es la identidad ó paralelismo que se advierte en las formas de expresion de varios fenómenos celestes, en pueblos tan separados, por razon de su situacion geográfica, y tan distintos, por su origen, como son el pueblo bascongado y el pueblo inglés.

Efectivamente, en la interesante obra de Miss Frere «Old Deccan Days» se llama á la constelacion de las Pléyades *the hen and chickens*, y en las leyendas bascongadas la oimos denominar *olloa chituakin*, la gallina y los polluelos.

Otra constelacion, cuyo nombre es una version del que nosotros usamos, es la de Orion: *the three thieves*, en bascuence *iru lapurrak*, los tres ladrones.

Tambien es notabl la analogía de la denominacion que en ambos pueblos se da á la vía láctea ó camino de Santiago: en inglés *The great pathway of light on which He went up*, la gran via de luz por la cual El subió á los cielos: en bascuence *Erromako zubia*, el puente de Roma (locucion cristianizada).

Aunque aparentemente inútiles, no dejan de prestar estas analogías de elocucion un verdadero interés al hombre estudioso, que busca en las formas del lenguaje y en los idiotismos, la clave de problemas de etnografia y de filología que están aún por recibir solucion.

Ojalá que este humilde trabajo sirva de ocasion para que los hombres doctos aporten al acervo comun de la ciencia los preclaros frutos de su saber y de sus profundas vigiliass.

MANUEL GOROSTIDI.

---

# IRU PERLAK.

## IRAKURGAYA.

Sigmaringako erri chiki batean bizi ziran senar emazte bi, zorio-nekoak beren pobrezan, bada amatzen zuten Jaungoikoa, aren aginte santuak gordeaz. Eguerri jaya alderatzen zan, eta Groechen eta Hans Witek (oek ziran aen izenak) nai izan zioten *Pazkoa arbola bat* erregalo egiñ Zela beren alaba bakar iru urtekoari.

Gabon eguneko arratsaldean joan zan Hans Wit basora piñu-adar bat ebakitzera jartzeko an zinzilik lazo, lore eta argiak Jesus Aurak bere jayotzako gabea Zelari bialtzen zizkan jostalluak. Elur asko egin zuen eta estali zuen kanpo guzia maindire zuri batekin bezela, galduaz estrata eta bide chior guziak. Hans Wit zihoan presaka, gozoro pensatzen bere Zela maiteari prestatzera zijoakion ustekabeko erregalian; baña arri batean oña bat-batean irristaturik, amilka erortzen da beeko errekarra. Amiltzen ikusita bereala juan zitzaizkan iru baserritar laguntzera, alperrik orde, alabaña errekarako urak ugalde ikaragarri batekin indarturik eraman zuen errukarria Jesus ojuka esaten, eta piñu adarrari laztandurik, bere alabaren azken oroipenari bezela.

Bitartean Groechenek, senarraren luzarapenaz kezkaturik, etzane-razo zuen Zela, aginduaz esnatuko zuela amabiak baño ordu betez lenago Aur Jainkoaren erregaliak artzeko. Zela lo zetzan, amets gozoak egiten añ antsi aundiaz ichedoten zuen Jesus Aurrarekiñ, noiz eta erretore jaunak eta Hans Witen aide batzuek adierazten dioten Groecheni zorigaitz ikaragarria. Ama errukarria erori zan belauniko bere alaba zetzan seaska ondoan, umezurtz esnatzera zijoala asko pensatu gabe Grochenen malkoak zijoazen aurraren arpegira, eta oen

kolpeak irikierazo ziozkaten begiak Zelari. Orduan bere buruchoa alchata, parrairiaz galdetu zion amari:

—¿Gau on alda?—¡Gau char, ene alaba, gau char! saminki amak erantzun zion.

Aurraren arpegitik alde egiñ zuen batetan parragozoak, jarri zitzaion amari begira, eta kendurik aurretik *Pazkoa arbola* apaintzeko onek eraman ziozkan lurrezko jostallu moldakaitz batzuek, esan zion zakarki:

—*Ez det nai.*

Gero amaren magalean arpegia gorderik, eman zion negarrari, ez aurrak egiñ oi dituzten garrañiakin, ezpada persona larriak egiñ oi duten iñil eta lantuakiñ. Bere biotz beraak esaten zion umezurtz zala.

Hans Witen eriotzarekin zorientasuna joan zan betiko Groechenen echetik. Penaren indarrez onen osasuna aitzen zijoan, eta nola etzeukan indarrik lanerako, bazekien laister geratu bear zuela gordeta zeuzkan aorru piskak gabe. Auzokoak ikusten zutenean aiñ aul eta argal merkatu plazara joaten, zutik egoteko zerbait jakiaren billan, esan oi zuten:

—¡Groechen ez dago luzaroko!... ¿Gero zer egiñ bear du Zela errukarriak? Oni gorputza azi eta zentzua argitu zitzayon, eta kariñoarekin gozatzen ziozkan amari bere penak. Bera zan aurrenekoa eskolan, eta Groecheni bere santuaren egunean aurkeztu ziozkan lotsaz eta begia lurrera begira enkaje polit, eta lanazko galtzerdicho batzuek bere eskuz egiñak.

Bi malko lodi iñuri zitzaizkan begietatik alargun tristeari, estutu zuen aurre bere besoetan, eta esan zion belarrira:—Jaungoikoak bedeinka beza zure lana, ene alaba, baña ez aztu egundano jakinduri egiazkoa dagoela Jaungoikoa amatzean, eta lanik onena dala birtuteak santututzen duena. Zelak gordetzen zituen biotzean amaren itzak, eta aren ejenploak jarraituaz zijoan azitzen birtutean, edertasunean bezela. Aren edertasuna zan itzaltzua, illegorria, arpegiko begirune eta modestia aingeru gisakoa eta begi aundi urdiñak ziruditen zeruko parteren bat bazutela.

Bazetorren Zelak aurreneko komunioa egiñ bear zuen denbora. Egun aundiaren beillan joan zan Zela Eleizara bere lagunakin azken irakasdeak erretorearen aotik aditu eta aren oñetan bere konfesioa egitera. Aur aek guziak, lasai bizi ziran nekazarien alabak, prestatzen ari ziran biaramonerako soñeko zuria eta gerriko urdiña. Zela pobreak

bakarrik joan bear zuen oñutsik eta umezurtzen soñeko beltz arabatuarekin. Errukarriak sentitzen zuen zerbait tristura zebilkiola bere biotza betetzen zuten pensamentu santuen artean, suge puzoitsua belardi bateko lore tartean irristatzen dan moduan: Izuturik itzuli zan Ama Birjiñagana, eta eskuchoak gurutzatuta eskatu zion laguntza.

Gau artan oeratzean esan zion amari.

—¡Zeiñ gaiztoa naizen, ama! Gaur arratsaldean nai nuen Eleizan, joatea bigar komulgatzera soñeko zuriarekin beste aurren gisan.

Groechenek erantzun zion tristuraz:

—Ez da gauza gaiztoa, ene alaba, soñeko zuri bat nai izatea... Besteak dutelako eziñ eramana eta triste jartzea, bai izango litzakeala pekatu.

—Alegere nago ni, erantzun zion Zelak, bere begirada garbia amari zuzenduaz.... ¡Baña zein gauza polita dan soñeko zuria, eta gerriko zeru-urdiñoa!

—Etzaite lotsatu pobre izateaz ¡ene alaba! esan zion amak, kope-tean musu ematen ziola. ¿Ez dezu ikusten Jesus aurra, zu bezela oñutsik dagoela? Aren tunika morea da, eta gerrikotzat eztauka espartsu soka baizik.

Zelak otoitz egiñ zuen bere aitaren animagatik, eta loak artu zuen soseguz, bere eskuak amarenen tartean jarrita. Ama egon zitzayon beillan luzaro, eta aditu zion ametsetan parra gozoa egiñaz ari zala esaten:

—Jesus aurra ere oñutsik dago, soñeko morea dauka, eta nerea bezela guzia arabatua.

Aurrari iruditu zitzayon ametsetan zeramatera geldigeldi eche atzean zegoen sagar arbola zar baten ondora. Aren gerri gañean zetzan aur eder bat, aingeruak baño ederragoa. Jantzia zeukan tunika zuriak banatzen zuen argi bizi biziak betetzen ziozkan begiak atsegiñez, batere kalterik egiñ gabe, eta ateratzen zuen asnasaren usaya berri-zan bioletazko kanpo baten airearena baño gozoagoa. Esku-oñetan ikusten zitzaizkan zauri señaileak, eta lepotik zeukan zinzilik urregarbizko edergarri bat iru perlakin, ostrellakari berari koloreak kenduak ziruditen; bata zan berdea, aurrena jayotzen dan belarra bezelakoa, bestea gorria, arri prezioso katziste sutua bezela, eta irugarrena urdiña, egualdi ederrean zerua egoten dan bezela.

Billaturik Zelak arbolako sagarrik ederrena, belaunikatu eta eman zion Aurrari. Onek para zion eskua umezurtzari buru gañean bede-

katzeko zorian, eta artu zion parraz eskeintzen zion sagarra. Esku zauritu ark ukitu zionean Zelak uste zuen bere izate guzia aldatu zala Aur Jainkozkoaren izatean, eta soñeko urratua elur gisako tunika zurian, eta bere bular gañean ikusi zuen distiatzen iru perlazko edergarri bat Aurraren lepoa apaiñtzen zuenaren antz oso-osokoa. Denbora berean aditu ziran airean boz eztitsu baten kantak arpa soñuaren gisakoak, kantatzen zutenak

Anima justuaren jantzia da  
Fede, Esperantza eta Karikadea.

Zelak sentitu zuen biotzean oi ez bezelako atsegiña, eta esnatu zan batetan bere lastozko oechoan; Groechen errukarria zetzan lo aren oñetan, burua aurraren soñeko arabatuaren gañean jarrita. Egun sentiko argi gozoa ikusten zan, eta Eleiz-ezkillak deitzen zuten pesta alegerera, adierazten zituztela goyetan Jaunaren alabanzak.

Zela oartu zan amak ill kolorea zeukala, eta botatzen zuen asna-sea zizpiru gisakoa zala. Tira zion beso batetik, penaz esaten zion bi-tartean:

—¡Ama!—¡Ama!... ¿Zer dezu?—Ezer ez, onek erantzun zion supitoan esnatuaz. Goazen Eleizara, bada ezkillak deika dagozkigute.

Eta jaiki nayeaz, osterak kolpean erori zan bere alabaren oechoan.

—¿Ama, gaizki al zaude? esan zion Zelak, aldamenen belaunikatzen zala.... Gera zaite emen, etzaitez atera.... Juango naiz ni bakarrik Eleizara, eta Jesus Aurra datorkidanean esango diot sendatu zaitzala:

Eta au esanda, Zela errukarriak, negar samiña egiten zuen.

—Ezta ezer, ene alaba! esan zion Groechenek azkenik nolerebait alchatzean, goazen Eleizara, ez det geratu nai nere bizitzako dicharik audiena gabe. Eta bata bestearen arrimoan joan ziran Eleizara. Au zan umill eta chukuna Sigmaringako biztanleak bezela. Erdian zegoen aldare senzill bat Ama Birjiñaren imajiñari jargoitzat serbitzen ziona lorezko girnaldia eta sortaz inguratua, eta sei zuzi argizaizkoak zeuden erretzen Jaun Sakramentatuaren aurrean, Jaungoikoa benetan maite duten animak bere aurrean desegiten diran moduan.

(*Bukatuko da.*)

MANUEL ANTONIO DE ANTIA.



## IDIOSINCRAZIA Y GERMANISMO DEL IDIOMA BASCONGADO.

(CONTINUACION).

Dejando las otras letras para no ser infinitos, llamamos la atencion de nuestros benévolos lectores sobre las letras ó consonantes dobles. En esto sí que es verdaderamente admirable el bascuence. La *ch* se presta para lo gracioso. *Amacho* (formando el diminutivo). *Chakurra*, de *zakurra*. *Mariacho*, y generalmente en los nombres familiares. La *st* ó *zt* señala aumento, progreso; *astea*, la semana ó crecimiento de la luna, de *azi*, *gaztea*, jóven, casi *g(izon) azte*, hombre creciente, *gazta*, leche abultada, queso; *nastu*, acumularse, mezclándose y confundiéndose. Al contrario la *ts* ó *tz* marca decaimiento, regreso, transformacion, corrupcion: *atzo*, ayer, *also*, la de ayer, de otro tiempo, anciana, vieja: de ahí *atzera*, atrás; *gaitza*, malo; *latza*, áspero; y desmenuzando la totalidad, luego corrompiendo, dividirla y producir colectividades; de ahí que la *tz* ó *ts* sea tambien abundancial: *lokatza*, *aranatza*, el primero lodazal, (tierra deshecha), el segundo lugar de ciruelas, de *arana*, *Ibarrolatza* (apellido), ferrerías en una llanura. Naturalmente, el idioma castellano, no alcanzando la energía del idioma euskaro, suaviza la *ts* y *tz*, transformándola en *za*. Muy gráfica es tambien la doble *r*, como en las palabras *arr*, varon (el fuerte), *indarra*, la fuerza; *garratza*, amargo; *garrak*, llamas; *aserretu*, enconarse, (compuesta de *asi* y *erre*, que principia á arder, señalando el fuego de la ira) y las arriba mencionadas *urratu*, *orrotu*, y tambien *urruti*, lejos. En todas las indicadas palabras la doble *rr* indica y marca fuerza, aumento, extension (*urruli*).

Llegamos á la onomatopeya del bascuence. Todos los idiomas poseen más ó ménos palabras que no parecen sino una repercusion ó eco de ciertos movimientos, sonidos y pasiones naturales. Pero entre todos los idiomas tal vez sea el bascuence el más onomatopéico, expresivo y natural. Escogerémos entre mil algunas palabras sumamente plásticas y enérgicas. *Bera*, lo llano, bajo; *goi*, lo alto; (nótese la ascension de las vocales desde la *a* hasta lo más alto *i* en *goi*). *Otz*, frio; (¿quién no siente en esta palabra lo agudo y penetrante de la nieve y del hielo?); y *ots*, ruido, es decir, sonido brusco y rápido como la misma palabra. *Lo*, el sueño, dormir, (*lo egin*); ¿no es verdad que os parece oír el ruido sordo y profundo de la respiracion en la accion de dormir? *par egin*, reirse, imitando la posicion horizontal de la boca, y sobresaliendo la *a* en las risas, que en los idiomas romanos se traduce por *ha*, *ha*. Al contrario *negar egin*, llorar. En efecto, estas dos vocales *e* y *a* descuellan en el llanto; notando con una extremada penetracion el gran Astarloa que la *a* es propia del varon, y la *e* de la hembra. En la palabra *igo*, subir, marca la *i*, vocal aguda, el esfuerzo que hace el que sube para vencer la resultante de gravitacion hácia abajo; al revés la *a* y la *ch* en la palabra *jachi*, bajar, lo fácil y suave de la accion. En la palabra *lurra*, tierra, sentís lo sólido y firme del continente, mientras que en *itsasoa*, mar, la *ts*, la *a*, y el hiato *oa* (aun cuando *a* sea artículo) se os pinta el ruido de las olas (*ts*, ó *cha*), y el flujo y reflujo de la gran masa líquida; en *urratu*, desgarrar, oís el ruido seco del objeto desgarrado; en *orrotu*, mugir, la *r* bien pronunciada remeda en efecto el grito natural del buey, y aun más de los animales feroces. La palabra *erre*, os pinta la picazon y penetracion del fuego, mientras que la palabra *ur*, *ura*, agua, os representa la movilidad y frescura del líquido; *ao*, boca, sensibiliza lo llano y redondo del órgano. *Begi*, ojo (¿será acaso un compuesto de *bi-egi*, dos montecitos, las dos prominencias más visibles del rostro?), la posicion horizontal de la pupila en la vocal *e*, lo llano, y en la *i* la penetracion de la vista. En *belarria*, oreja, la doble *r* marca la estrechez y los repliegues del órgano del oído; (si no nos equivocamos, palabra compuesta de *bea*, bajo, profundo, y *larria*, estrecho). El que conoce la admirable conformacion fisiológica del órgano del oído, no dejará de admirar la sorprendente propiedad de la palabra bascongada *belarria*. Nos ocurren otras mil palabras, pero no queremos abusar de la paciencia de nuestros lectores.

Nos concretaremos ahora á poner de relieve la idiosincrasia del bascuence en punto á la fusion de esta misma energíá que acabamos de estudiar, con una suavidad y una fluidez verdaderamente incomparables, y que colocan á este inmortal idioma muy por encima de todos los lenguajes conocidos. El bascuence lleva la eufonía hasta tales límites, que no consiente casi nunca el concurso de las consonantes líquidas, y las separa insertando una vocal eufónica, como en las palabras *palakatu*, halagar, *apirilla*, abril, ó suprime una de ellas, como en *lorea*, flor, en vez de *florea*, *luma*, pluma, y otras, ó duplica la *r* al principio de ciertas palabras, como *erregea*, *erregutu*, etc., aventajándose en esto el bascuence á los idiomas más eufónicos y armoniosos como el griego y el hebreo.

Algunos escritores, admirados de la extremada suavidad del bascuence, le han señalado un origen divino. Sin entrar en esta discusion para cuyo desarrollo faltan absolutamente los datos necesarios, nos contentaremos con decir que si es verdad que uno de los caracteres propios de la Divinidad es la fuerza en la dulzura y la suavidad, segun aquellas palabras inspiradas «Sapientia attingita fine usque in finem fortiter disponens omnia suaviter», á buen seguro que el idioma euskaro, más que ningun otro, refleja ese atributo propio del divino y primordial Autor de todos los idiomas. Hay palabras y expresiones bascongadas que no parecen sino una suave y armoniosa melodía, tan suave y apacible como las flores que matizan y esmaltan los pintorescos valles y graciosas praderas, como los céfiros y delicadas brisas que al acercarse la noche bajan de los encumbrados riscos del país euskaro. Oigase y saboréese la suave fluidez de estas palabras. *Udaberria, choria, chorchua, amacho, enechoa, aize guziz biguñ eta gozoa dabill. Basoetan chorchuak ederki kantatzen dule.*

Está plenamente comprobado y averiguado el abolengo y parentesco de los euskaros y los antiguos iberos, y la fusion de estos, en los tiempos más remotos, con los celtas, pueblos septentrionales é indogermánicos. Pero, de faltar otras pruebas, seria suficiente argumento para ello el encontrarse en este idioma, íntimamente enlazadas y amalgamadas, la fuerza y robustez propias de los pueblos del Norte, y la gracia y suavidad que distingue y caracteriza á las razas meridionales, originándose de esta fusion otro carácter típico del bascuence que hemos llamado germanismo, y del cual hablaremos en su lugar.

Para poner de relieve y casi de *bullo* la incomparable suavidad y

dulzura, á la par que la varonil y enérgica sonoridad del idioma de los antiguos iberos, nos parece muy acertado presentar á nuestros lectores algunos ejemplos, que pediremos á las musas contemporáneas, siendo la poesía, para la cual tanto se presta el bascuence, el medio más adecuado para formar un cabal concepto de un idioma, ya sea por la concision y armonía que exige la rima, ya sea por el particular esmero del poeta, lenguaje noble y elevado, expresiones enérgicas y pintorescas, y en particular por los modismos que caracterizan el estilo poético y lo distinguen de la prosa.

Como ejemplo de lo suave, fluido y gracioso que es el idioma basco, escogerémos el dialecto guipuzcoano que más que ningun otro se presta para expresar conceptos donosos y delicados.

Un modelo de la suavidad y gracia del idioma euskaró lo pediremos á una poesía dedicada por el Director de esta Revista á S. M. la Reina Regente y á su Augusto hijo. En ella se revela toda la delicadeza y la exquisita sensibilidad del autor, que se inspira en los sentimientos de patética conmocion, que excita el espectáculo de una Reina piadosa y por todos conceptos respetable, envuelta en el más profundo duelo de la viudez, al lado de la cuna de aquel que, sin saberlo, es Rey de España. No creo que la lira guipuzcoana pueda despedir armonías más dulces y arrebatadoras.<sup>1</sup> Escogerémos algunos conceptos.

## ERREGE TA BERE AMARI AGUR.

Seaskacho bat dago  
Gaur Euskal-lurrean,  
España daukala  
Kulunpen artean;  
Ta alargun triste bat  
¡An!, bere oñean,  
Ageri da pensatzen  
Etorkizunean!

. . . . .

(1) Obedeciendo á repetidas instancias del ilustrado autor de este trabajo, que nos dice considera necesarias estas frases para la demostracion y desarrollo de su tesis, accedemos á insertarlas, aunque las creemos innecesarias, dejando la responsabilidad de las mismas al docto lingüista. (N. de la D.)

¡Lo, umezurtz chikia,  
 Aur inozentia!  
 Zuk ez dakizularik  
 Zera erregia,  
 Zure egitekoa  
 Izanik guztia  
 Aingeru chikiakiñ  
 Amets egitia!

Tan solo el que esté muy penetrado del hipérbaton y modismos bascongados, puede saborear toda la melíflua suavidad de los precedentes versos á los cuales tal vez se aventajan en patético sentimentalismo los que á continuacion insertamos:

¡O!... nik ikusten zaitut,  
 Bigar esnatzean,  
 Besochoak amari  
 Farrez luzatzean;  
 Ikusten zaitut, amak  
 Begiratutzean,  
 Zure antzan aita ¡ai!  
 Ikusi naiean!

Ikusten zaitut, aurra,  
 Izketan astean,  
 Mundu bat gauz amari  
 ¡Gošo! kontatzean;  
 Amak, choraturikan,  
 Musuka jatean,  
 Biotz puskatuaren  
 Kontra estutzean!

Fijense tambien nuestros lectores en la armonía y apacible, serenidad de los siguientes versos debidos al Sr. D. Carmelo de Echegaray. Se dirige á la madre Euskara, y con todo el cariño de un entusiasta euskalduna, la apostrofa en los términos siguientes:<sup>1</sup>

Zuzaz gogoratzean,  
 Euskaldun-erria,

(1) Euskal-erriari. Poesía premiada en el Certámen literario celebrado en Pamplona en 1885.

Oso mugidatzen zait  
 Izate guztia....  
 ¿Nola ez zu maitatu,  
 Lur aukeratua,  
 Biotz guziz, bazera  
 Nere sor-lekua?  
 ¿Badet zugan igaro  
 Aurtasun gozua?  
 ¿Zugan ikasi badet  
 Euskara dontsua?

¿No es verdad que en estos delicados pensamientos y armoniosos versos, se reflejan todos los encantos y las gracias de los montes y vallecitos guipuzcoanos, ostentando la hermosa exhuberancia de su vegetacion, y de las límpidas y cristalinas aguas que serpentean al través de sus praderas esmaltadas de flores?

Es una verdadera joya literaria la estrofa siguiente:

Ez det iñon arkitzen,  
 ¡Nere erri maitea!  
 Leku bat, zu bezela  
 Doaiez betea:  
 Choria dagon eran  
 Kabian gordea,  
 Zugan bizi dedilla  
 ¡Beti! birtutea.

Nunca podrá el castellano competir con el bascuence en punto á suavidad y delicadeza, y felicitamos de corazon á los favoritos de las musas euskaras por suministrar de ello una prueba evidente en sus armoniosos cantos.

(*Se continuará.*)

PIO MARÍA MORTARA,  
*Canónigo Regular de San Agustín.*



## AZERIA ETA OLLARRA.

Azeri-zar andi bat  
 Gosaldu gabea  
 Zebillen sasiz-sasi  
 Errabiz betea;  
 Illuntzera zijoan,  
 Eta mokadurik  
 Jan gabe arkitzen zan  
 Gaisoa oraindik.  
 Ollo batek kakaraz  
 Egiñik oñetan,  
 An dijoa lašterka  
 Lau oñen puntetan,  
 Ozta ollotegira  
 Alderatutzen zan,  
 Ollo guztiak iges  
 An dijoaz egan;  
 Bakarrik gelditu zan  
 Otarre batean,  
 Kolka bat arkitzen zan  
 Arraultzen gañean.  
 Aldamenetik zaio  
 Azeria asten

Kolkari belarrira  
 Onela esaten;  
 ¡Zer da ori, maitea!  
 ¿Kioa al dezu,  
 Edo arraultz egiten  
 Zaude orrela zu?  
 Atera bear nazu  
 Kezka onetatik:  
 Nola arkitzen zeran  
 Jakin nai nuke nik.  
 Jauna, dio olloak,  
 Arkitzen naiz gaizki;  
 Ayenatzen bazera,  
 Jarriko naiz ongi.  
 ¿Zenbati, nola gauden  
 Galde egitean,  
 Ez diegu esaten  
 Geren barrenean,  
 Azeriari esan  
 Ziona olloak,  
 Miñez zeukan orduan  
 Saskian kioak?

(1) Samaniego-ren ipuia euskerara itzulia.

## MARAVILLAS BASCO-NABARRAS.

---

### El camino y puerto de San Adrian.

---

Los lugares y cuadros maravillosos que, dada la pequeñez y olvido de nuestra querida tierra de Alaba, deben ser contemplados por las personas amantes de las curiosidades de la naturaleza y de la historia, y que, descritos y dibujados pueden formar un álbum muy notable, y muy original sobre todo, son:

El camino y puerto de San Adrian; los dólmenes de Eguilaz y Arrizala; las ruinas del palacio y castillo de Guevara; el valle de Aramayona; la ascension al Gorbea; la torre y monasterio de Quejana; la cascada de Gujuli; la ascension al pico de Miranda; el portillo de Techa; las cuevas de Goro en Hueto de Arriba; las salinas de Añana y el lago; el palacio-torre de Villanañe; las cuevas de Laño (Treviño) de Urarte, Marquinez y Arlucea; la Barranca desde los cerros históricos de Portilla y Ocio hasta Bernedo y Santa Cruz; la ascension al Yoar, y el puerto de Herrera.

En los tiempos antiguos y hasta muy mediado el siglo XVIII, nada había en nuestra provincia que tuviese tanta resonancia y fama, entre los viajeros y hombres instruidos de Europa, como el camino y puerto subterráneo de San Adrian, que une á Guipúzcoa con Alava. Es verdad que cuantos se habían dirigido desde el extranjero á España por esta parte de nuestra nacion, habían pasado por él. Así, es que, el sábio geógrafo y literato flamenco Juan Vaso, que arregló la biblioteca colombina y murió de Catedrático en Salamanca, dice, al recordar este puerto y la cima de Araz á la que ascendió, maravillado por el

espectáculo, que desde ella se descubre, (aunque exagerando un poco lo que llegó á ver): «...*in monte D. Adriani, utrunque: mare me vidisse meminirim, Oceanum videlicet, cui eramus proximi, atque; eminus, quantum oculorum prospectus ferre poterat, Mediterranei maris albicantes fluctus.*»

Y en la monumental obra que Braunio publicó en 1587, aparece dibujado este puerto por Jorge Houfnaglio, en una lámina en que se representó él mismo, tomando los apuntes.

«Hay en este monte—dice—una gruta ó subterráneo, que sirve de camino para ir á Francia, por la cual pasan de una á otra parte los caminantes; bastante parecido á la de Pausilipo cerca de Nápoles. En la de Bizcaya hay una calzada que, partiendo del pueblo de Galarreta, distante cinco mil pasos de Vitoria, se dirige á la gruta de San Adrian. Por lo fragoso del terreno se hace muy dificultoso el viaje en caballerías, sin llevarlas del diestro, y aún es imposible por ninguna otra parte atravesar las escarpadas rocas, cubiertas todo el año de nieves y hielos constantes. Aplicable es á esta montaña lo que del monte Prenner dijo un poeta germánico:

Blanca nieve corona su alta cima

Y falda y valle cubre horrendo hielo...

Impone, en efecto, el contemplar desde el llano aquellos peñascos y alturas cubiertas siempre de hielos y perpétuas nieves. Halló, pues, la industria humana, estimulada por la misma necesidad, medio y arte para hacer un camino, horadando el monte. Su anchura es regular y su largura como un tiro de ballesta. Su entrada por el lado que mira á España (á Alaba) es un poco oscura, se inclina algo hácia abajo, tuerce al medio hácia la izquierda y desde allí se empieza á percibir la luz que entra por la parte que mira hácia Francia (Guipúzcoa) y ciérranla por este lado un muro y una puerta. Es tanto lo que por aquí se ataja, y tan grandes las molestias y trabajos que se evitan á los viajeros, que, con razon me atrevo á llamar á esta obra, otro *Pausilipo*. Con este nombre llamaban tambien los antiguos griegos á Júpiter, como se lee en Sófocles.

Pasado el subterráneo, se ofrece á la vista una hermosa perspectiva; y hay amenos sitios, donde si se llevan bien provistas las alforjas, puede cada uno tomar alegremente su refeccion. Tampoco faltan pastos abundantes y de balde para los caballos.

Las personas piadosas pueden demostrar su devocion visitando la próxima ermita de San Adrian, de donde tomaron nombre el monte

y la gruta. Empieza luego una pendiente suave, como de una milla, en que se ve un camino empedrado por el estilo de la «via Apia.» Se cree que sea obra de los Romanos... Suelen los caminantes, algunas veces al pasar por estas inmensas rocas y peñascos, comparables á los del Marpesio, (de la isla de Pharos,) tener el gusto de esculpir en ellas sus nombres, su patria y el año que por allí pasaron. Son innumerables los hombres que allí quisieron dejar grabada su memoria. Así se sabe tambien los que de tan distintas y lejanas tierras visitaron los espantosos precipicios, horribles peñascos y fragosas gargantas del Pirineo.

Como se ve, el autor supone que el paso subterráneo de San Adrian fué obra de los hombres, por más que no sea así, puesto que la abertura es natural, como se nota desde luego al fijarse en la disposicion de las inmensas rocas calizas que la constituyen. Y para explicar á qué causa pudo obedecer la perforacion artificial dice Braunio.... «Cuando los romanos se hicieron dueños de España, dedicaron una multitud de esclavos á la explotacion de las minas; buscaron con gran cuidado los filones metálicos en distintos sitios de las montañas, y, cavando la tierra en todos los sentidos, formaron á través de las gargantas (*meatus*) de los Pirineos galerías subterráneas de mucha extension (*multorum stadiorum*): al presente se ven todavía en muchos sitios cuevas de grande amplitud y altura, y galerías destruidas y casi cegadas por las ruinas y desprendimientos. Por esta razon hubo siempre en España muchísimos hombres instruidos en la metalurgia; y y por esto les fué fácil reconocer y examinar las rocas y montañas hasta entónces, segun la opinion de todos, intransitables, y abrir caminos en ellas á fuerza de estudio y trabajos».

Por lo que respecta á la montaña de San Adrian, ni hay señal alguna de que los romanos la traspusieran, ni en todas aquellas grandes masas de rocas existen rasgos de mineral explotable, como no sean algunos manchones de hierro, de muy pobre calidad, (hematites pardas), que no se han beneficiado por su escaso valor.

El túnel natural debió ser, al través de todos los siglos, la única vía de union y comunicacion entre los valles guipuzcoanos del rio Oria y la llanada de Alaba. Con el tiempo adquirió gran importancia, como verémos, y fué tambien el único paso para cuantos se dirigian á España desde Francia, atravesando las provincias.

El puerto se abre á unos 630 metros sobre el nivel de la llanada

de Salvatierra, y tiene 70 metros de longitud, una anchura muy variable, 3 metros de anchura á su entrada por Alaba, y más de 30 bajo las peñas que, formando un gran cobertizo, dominan la salida por la provincia de Guipúzcoa. En este extremo se encuentran las ruinas de la ermita de San Adrian y Santi-Espíritu; la entrada de dos grandes grutas, dignas de detenida explotacion y los vestigios de lo que fué venta afamada. Supone la tradicion que, inmediato á dicha salida, hubo un castillo, y no léjos de él, á 500 metros sobre el camino, se alzó tambien un convento. Pertenece todo este trayecto, desde el límite de Alaba, á la parzonería de Cegama, en la cual tienen comunidad tambien, además de los pueblos de Segura, Idiazabal y Cerain, nuestras hermandades alabesas de Aspárrena, Salvatierra y San Millan, con sus cuatro ayuntamientos y treinta pueblos.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.



## SS. MM. EN LA EUSKAL-ERRIA.

---

### I.

El día 11 del corriente, á las ocho y media de la mañana, llegaron á San Sebastian SS. MM. el Rey y la Reina Regente con su Real familia.

El recibimiento que así en esta Ciudad como en las estaciones del tránsito se hizo á los augustos viajeros, fué cariñoso y digno de un pueblo que ostenta entre sus timbres más preclaros los de siempre hidalgo y noble.

Una Comision de la Diputacion provincial de Guipúzcoa salió á recibir á las Reales personas á la estacion de Zumarraga, y en la de esta capital aguardaban su llegada todas las autoridades locales, que se presentaron á ofrecer sus respetos á SS. MM. y AA.

Numeroso fué tambien el gentío que se agolpó al paso de la Real familia por esta Ciudad, en testimonio del respetuoso afecto que le profesan los habitantes de este país.

En la Avenida de la Libertad se levantó un arco de triunfo por disposicion de nuestro Excmo. Ayuntamiento, y los balcones y ventanas de las calles por donde habia de transitar la regia comitiva ostentaron colgaduras.

Al dia siguiente, 12, se verificó á las tres de la tarde, en la Casa Consistorial, la recepcion oficial, acudiendo á tributar á SS. MM. el homenaje de su respetuosa adhesion todas las autoridades y personas distinguidas de la poblacion y de la colonia veraniega.

A continuacion de este acto, se trasladaron los egregios huéspedes á la iglesia de Santa María, en la que se cantó una solemne Salve, siendo objeto las Reales personas, en todas las calles por donde pasaron, de expresivas demostraciones de respeto y cariño.

Con la recepcion indicada terminaron los actos oficiales celebrados en nuestra Ciudad en la presente decena con motivo de la estancia de la Corte, porque S. M. la Reina ha preferido á las fastuosidades de la vida oficial, la práctica de las obras piadosas que tanto la enaltecen, y los goces sencillos con que brinda la vida del campo.

---

## FIESTAS EUSKARAS EN GUERNICA.

---

### Adicion al Programa.

Aunque en breve plazo se propone la comision organizadora de las mismas publicar el oportuno y definitivo programa de las fiestas, pone desde luego en conocimiento de las personas á quienes interese, á fin de proporcionarles más tiempo para sus trabajos, que, por via de adicion al programa de certámenes, dado á luz en la pág. 346 del tomo XVIII de nuestra Revista, ha acordado señalar los puntos ó temas siguientes:

- 1.º Oda al árbol de Guernica, en bascuence. Premio: un objeto de arte.
- 2.º Zortziko escrito para orfeon, aplicado á la letra siguiente del inspirado poeta D. Felipe de Arrese:

### ZORTZIKO BAT GERNIKARI.

---

¿Nun topau neike mundu guztian  
Emengo kerizpechua?  
¿Nun arbola bat Arech onegaz  
Beste bat bardintzekua?  
Ez iñon bere, berau dalako  
Arech aiñ aukeratua,  
Zeñek jasoten daben zeruruntz  
Zarren Lauburu santua.

Premio: medalla y 250 pesetas.

Nota. Segun el programa del concurso, todos los orfeones que en él tomen parte habrán de cantar el «Gernikako arbola»; pero, como de este zortziko hay escritos varios arreglos para voces, y como el director de cada orfeon es el que mejor puede apreciar cuál es el arreglo

más adecuado á las facultades del que dirige, se autoriza al director de cada uno de ellos para que pueda elegir entre los publicados hasta el día el que juzgue más conveniente, ó hacer uno especial en consonancia con las facultades de la masa coral de su direccion,

A los maestros compositores que quieran poner en música para voces solas el canto de Altabiskar, se les advierte que este ha de ser de origen euskaro, y no traduccion alguna del mismo. Teniendo en cuenta la excesiva extension del mencionado canto, se faculta á los compositores para que puedan limitarse á la estrofa ó estrofas que á su juicio sean más adecuadas al objeto.

---

## MISCELÁNEA.

---

En Pamplona se verificó el día 13 del corriente la ceremonia de colocar la primera piedra del Manicomio basco-nabarro.

La ceremonia comenzó leyéndose el acta de la sesion celebrada el día 10 en el palacio provincial para la apertura de los sobres conteniendo los nombres de los autores premiados.

Seguidamente el Sr. Obispo, con los rezos de rúbrica y revestido de capa pluvial, bendijo la piedra, haciendo luego una cruz en sus cuatro partes con una paleta de plata que le entregó el arquitecto señor Lidon.

Despues se dijeron las letanías, y acto seguido las autoridades cogieron las cintas con que estaba adornada la piedra, y esta cayó en su alveo.

El emplazamiento del edificio se encuentra á unos 150 metros del punto denominado el Canal.

—\*—\*—\*—

Dias pasados ha visitado esta Ciudad el ilustre religioso guipuzcoano P. Lerchundi, Prefecto apostólico en Tánger.

Con motivo de la estancia de la Côte en San Sebastian, celebró una conferencia con S. M. la Reina, que le recibió con exquisita amabilidad.

—\*—\*—\*—

Devolvemos al nuevo colega local *La Region Vasca* el cortés saludo que nos dirige, y establecemos el cambio.

---



## DE LO PREHISTÓRICO EN LAS PROVINCIAS BASCONGADAS.

---

(CONTINUACION).

No creemos que se haya estudiado todavía suficientemente el fenómeno trilitico de San Miguel de Arrechinaga desde el punto de vista meramente geológico.

Consta, como hemos dicho, de tres enormes peñas de cuarzo eruptivo, que yacen en la roca caliza del suelo.

Con estos simples datos, cualquiera persona medianamente instruida en aquella ciencia comprende desde luego que semejante yacimiento no es normal, que hay en él notoria inversion ó alteracion del orden de la naturaleza. Efectivamente, el cuarzo es roca plutónica, de formacion ígnea, y la roca caliza, de las llamadas neptónicas, principalmente debidas al sedimento y accion del agua. Lõs terfenos plutónicos pasan por primitivos, y muy singularmente el granítico, del cual forma parte el cuarzo eruptivo: los terrenos neptónicos vienen despues del enfriamiento de la corteza de nuestro globo, despues de las aguas; son, por consiguiente, mucho más modernos que los ígneos. Para que no hubiese inversion geodésica en el fenómeno que estamos examinando, la roca caliza debia descansar sobre las rocas de cuarzo, y no viceversa. Este trastorno de posicion no prueba, sin embargo, la

intervencion del hombre, porque ha podido ser efecto de la violencia de revoluciones para nosotros desconocidas, aunque dentro de las fuerzas de la naturaleza.

Aquella zona, por ejemplo, está circundada de aguas mineras y termales: ¿no han podido ser lanzadas esas rocas primitivas por alguna erupcion volcánica, de cuya remotísima é inmemorial existencia sean resto los manantiales indicados? El valle de Marquina, situado al pié de grandes montañas, se eleva ya muy poco sobre el nivel del mar; en el cataclismo diluviano, ó en otro parecido anterior ó posterior quizá, en algun rompimiento brusco de los grandes lagos mediterráneos de que han debido estar salpicados los Pirineos, al buscar las aguas su nivel en inmenso torrente avasallador, no han podido arrastrar esas y otras rocas graníticas, las cuales se detuvieron en la roca caliza á pocos pasos del fondo del mar, como vemos hoy detenerse en la playa otros cantos semejantes, que vienen rodando arrancados de muy lejanos lechos?

Ninguna de estas hipótesis es inverosímil, ninguna irracional y absurda: para rechazarlas sería preciso estudiar profundamente el fenómeno geológico; ver si han salido las tres rocas de una misma cantera; encontrar esta y examinar si es posible que fortuitamente hayan sido lanzadas ó arrastradas desde aquel punto.

Por de pronto, ya se nos previene en las descripciones geográficas, que en aquella comarca no existen rocas de la misma calidad, lo cual nos aleja más y más de la hipótesis de conduccion debida al hombre y de erupcion volcánica. Queda, por consiguiente, como más probable, la suposicion de un arrastre diluviano.

Si las piedras agrupadas en San Miguel de Arrechinaga no son fenómeno geológico, sino monumento megalítico, tenemos que atribuirlo á los bascongados, que pasan por ser los aborígenes de España, y sin contradiccion racional por primitivos pobladores de los Pirineos Occidentales. Siendo las peñas de las proporciones ciclópeas que dejamos apuntadas, y superiores, inmensamente superiores á las fuerzas humanas, ¿cómo los bascos han podido conducir desde lejanas tierras, desde otras zonas, aquellas inmensas rocas y depositarlas en monton á modo de monumento? Una de dos: ó disponian de grandes medios industriales, de una maquinaria de fabulosa potencia, ó de grandes fuerzas sociales, de esa gran palanca de la antigüedad pagana, llamada esclavitud.

Con la servidumbre nos explicamos las pirámides, los obeliscos, las esfinges del Egipto, las construcciones de la India, los monumentos célticos y pelásgicos, y los más modernos griegos y romanos: comprendemos el pensamiento de los gigantes, el Pelion sobre el Osa. Pero los bascos, generacion amamantada á los pechos de santa libertad, pueblo sencillo y pastoril, encariñado con sus valles, y de vida tranquila, apacible y sedentaria, ¿han tenido jamás ni esa industria fantástica, ni esas muchedumbres de esclavos, más inverosímiles todavía?

Es más: siendo los bascos constantes y exclusivos pobladores de aquellos valles, parece regular que hubiesen dejado en ellos otros monumentos de la misma clase. Su imaginación, su actividad, su ambición de gloria, no se habian de agotar con un solo esfuerzo, con esa única obra. Una supone otras: ¿dónde están éstas? ¿Dónde la tradición de aquella? Se trata de un pueblo que nada ha escrito, ni en piedra, ni en bronce, ni en papiro; pero que todo lo cuenta y todo lo canta: ¿dónde está el recuerdo tradicional de esas grandes épocas de progreso industrial, de civilización fastuosa, de cartas privilegiadas, de pueblos tenidos como párias, de siervos en rebaños? ¿Quién ha oído el eco siquiera de esos cantares? Ni esa civilización, ni esa cautividad, ni esa tiranía caben siquiera en los valles pirenaicos occidentales; dentro de ellos serian inverosímiles.

La celebridad del monumento ó fenómeno geológico de Marquina nos parece muy moderna. Sospechamos que no se remonta arriba del siglo XVIII, en que se consagró la ermita á San Miguel Arcángel, por haberle chocado al Obispo consagrante la semejanza de aquella roca con la del monte Gargano. Si fuesen ó quisieran ser esas piedras tosca pirámide conmemorativa, recuerdo glorioso, resto gentilico, único altar ó templo bascongado, ¿no estarian hoy circundadas, más que de paredes religiosas, de tradiciones, de leyendas, de cantares y misterios?

Pues nada de eso: los misterios principian con la época de la crítica y del estudio, con los sistemas célticos y prehistóricos. Antes de esa época, la de la piedad. «En Marquina hay un peñasco solitario con tres huecos ó grutas, parecido al del monte Gargano en que se apareció San Miguel. Pues convirtámosle en iglesia de San Miguel.» Ni más ni menos. La geología y la crítica han venido despues, y con ellas la celebridad del ya sagrado monumento de Marquina.

Desechada la hipótesis vasca hay que volver á la céltica.

El Sr. Amador de los Rios la rechaza, con muchísima razon, al afirmar que la nómada planta de los celtas jamás llegó á penetrar hasta el valle de Marquina. Y para levantar este monumento megalítico ó de grandes piedras, en aquel territorio, se necesitaba algo más que penetrar y acampar en él; era preciso poseerle, disfrutarle quieta y pacíficamente por espacio de muchos años y aun de muchos siglos. La autoridad del Sr. Amador de los Rios es grande; pero no bastaria para decidir la cuestion, si la hipótesis céltica del monumento pudiera apoyarse en algun hecho histórico ó vestigio del arte y religion druídicos. Pero no le hay ni en los monumentos, ni en los restos arqueológicos, ni en la filología, ni en las tradiciones.

Aún más: al primer golpe de vista dice una persona acostumbrada á examinar monumentos célticos: «No lo es el de San Miguel de Arrechinaga.» No sabemos por qué se sintió tentado aquel escritor á admitir la hipótesis de que hubieron de componer las colosales rocas un *menhir*, «por más que este linaje de monumentos, añade, propios de la edad de piedra bruñida, rara vez ofrecieran agrupamiento análogo.» En efecto, si lo ofrecieran, ya no serian *menhir*, esto es, una piedra, sino otra cosa formada de varias piedras.

El *menhir*, colocado verticalmente en tierra, á modo de colosal mojenera ó piedra miliaria, es el elemento de la arquitectura céltica. Hay monumentos conmemorativos célticos llamados *trilites*, compuestos de dos menhires y otra piedra que descansa en ellos como un dintel sobre las jambas: hay dólmenes más ó menos complicados, de piedras verticales cubiertas de losas, con las cuales se forman túmulos, templos ó galerías cubiertas. Existen tambien dólmenes en planos inclinados, sostenidos por una piedra vertical en la parte superior; pero nada de esto tiene el menor punto de semejanza con el monton de peñascos de Marquina, ni siquiera aire de familia.

Solo un monumento singular, que los franceses llaman *pierres branlantes*, y los ingleses *bockingstones*, y al cual pudiéramos nosotros dar el nombre de piedra oscilante, ofrece alguna apariencia de analogía. Pero no más que apariencia. La piedra oscilante es una roca que descansa en otras, con tan admirable artificio colocada, que un hombre solo basta muchas veces para moverla, haciéndola oscilar como un péndulo, hasta que la fuerza de la gravedad la hace volver á la inmovilidad de su constante asiento. Este artificio es un prodigio de la ha

bilidad, de la paciencia, ó si se quiere, de la sabiduría de los pueblos primitivos, de la cual en otro orden de conocimientos nos han dejado maravillosos testimonios los arquitectos de las Pirámides de Egipto, más antiguos que los celtas, y casi contemporáneos del diluvio; pero ¿qué tienen que ver las rocas oscilantes con el mazacote y nada artístico, ni mucho menos científico amontonamiento de peñascos de San Miguel de Arrechinaga?

FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA.

(Se concluirá.)

## KONSEJU BAT.

Eurite baten ondoren ziran  
Bi galai irten echetik,  
Zer kalte taju egin zituzten  
Urak ikusteagatik.  
Ibai ertzean aronz onontza  
Ziraden kontu kontari,  
Errian ziran aberats denai  
Larrua kendutzen ari.  
—Ardit̃ik gabe, Pachi Errota,  
Zakurrari tiratzeko,  
Bizitzen zala danok zekigu,  
Oraindik ez denbora asko,  
Eta urterik ez dek bi edo  
Iru lur golde eros gabe:  
Gañera berriz berea dala  
Ziotek errota ere.  
—Orra non dekan Pello Taberna,  
Badakik atzo nola zan,  
Beti lanean arrastaka ta  
Zorrik eziñ paga zikan;

Taberna para zuan ezker  
Mundu guziok zekigu,  
Urte guchian dala egingo  
Aberats guzien buru.  
—Mikela Trapu, ¿zenbat urte dek  
Oraindik zebillela  
Eche errentarik paga eziñik  
Atez ate diru billa?  
Denda paratu zikan ezker  
Lau edo bost trapurekin,  
Etzaiok palta mama goñoa  
Beste gauz'on askorekin.  
—Anton Okiña, orra bēste bat  
Zer duen ez dakiena,  
Zarpaill bat zukan orain sei urte,  
Ua orain orrengana;  
Milloi erdi bat paper utsetan  
Gordeak bai omen dizkik;  
Nondikan nora dituen egin  
Jainkoak bakarrik zekik.

—Orra Burniſar; orren semea,  
 ¡Zer nai dek geiago jakin!  
 Ezkondutzen dek echealdeko  
 Neskachik lirañenakin.

—¿Eta Trapuſar? atzo aditu  
 Nikan esaten auzuan,  
 Sei milla duro daukazkiela  
 Donostiako Bankuan.

—Eta ¿non ditut errekaiderak,  
 Non ainbeste salerosle  
 Oraindik atzo gona motzakin  
 Zebiltzanak kalez kale?

—Baña, motell jai! ¿ez alzekigu,  
 Esan zagun ¡zer demontre!  
 Konde egiñikan dabilzala gaur  
 Atzo ziradenak sastre?...

Gisa onetan zebiltzalarik  
 Galai bi oek izketan,  
 Koplari on bat zan arkitutzen  
 Iſkin batetik zelatan.

Bere ustean ziradenean  
 Itzontzi aek aspertu,  
 Agur egiñaz biengana zan  
 Modu onetan urbildu:

—Barka zazute; aditu ditut  
 Mintza zeraten jolasak;  
 Orrelakoen kutizirikan  
 Ez izan sekula, Jaunak,  
 Zeren, *ibaiak baldin berekin*  
*Ur asko badaramazki,*  
*Zikiñak edo loiak dirala*  
*Maiz izango, nornaik daki.*

OTAEGI-KO KLAUDIO-K.



## Curiosidades bascongadas.

---

Noticia del Licenciado D. José de Lezamiz y de algunos otros autores catequistas en dialecto vizcaino.

---

Se han publicado unos artículos suscritos por Julien Vinson en los números 273, 274 y 275 de la Revista EUSKAL-ERRIA, con el epígrafe *Un vieux texte basque du XVII<sup>e</sup> siècle*.

Leyendo los citados artículos, recordé que los nombres de los autores que en ellos se citan no me eran desconocidos; y sospechando que los tenía consignados en dos Índices de Hermanos Congregantes, Sacerdotes de la Purísima Concepcion de Santa María de Uribarri de esta villa de Durango, fundada en 1654 y que se componía de señores Presbíteros naturales ó residentes de la misma villa; acudí á revisarlos, y hé aquí lo que encuentro en ellos.

En 23 de Diciembre de 1708, se consigna el fallecimiento del congregante Licenciado D. José de Lezamiz, cura de la Catedral de Méjico. No consta el día en que ingresó en la Congregacion porque no hubo puntualidad en asentarle, como he observado otras veces.

Otro Licenciado, D. Manuel de Lezamiz, ingresó en dicha Congregacion el 6 de Setiembre de 1694, y falleció en 11 de Abril de 1720.

El Bachiller D. Nicolás de Zubia y Araoz, fué admitido como congregante el 25 de Junio de 1676, y murió el 7 de Noviembre de 1694.

En cuanto al capítulo último de la Doctrina Cristiana en bascuence, por D. Nicolás de Zubia, advierto que su bascuence es muy semejante al que algunos años más tarde usó en su cartilla, otro coher-

mano suyo en congregacion, D. Martin de Arzadun: aquella es usada aún hoy en el valle de Arratia y limítrofes, esta en el Duranguesado. También se ven por estas cartillas los pasos que la instruccion cristiana iba dando en este país por medio de opúsculos impresos en bascuence. En la proximidad del año de 1590 fué impresa en Bilbao por Pedro Cole de Ibarra una cartilla bascongada, que de orden del Sr. Obispo de Calahorra, compuso el Doctor Betolaza, y que contenia únicamente las oraciones, los Mandamientos y los Sacramentos, virtudes y pecados capitales; pero sin ninguna explicacion.

La doctrina del Doctor Zubia parece algo difusa, y la del señor D. Martin de Arzadun, aún lo es más. En todas tres se observa poco esmero en la pureza bascongada de las expresiones. El P. Larramendi copia algunos trozos del catecismo del Sr. Arzadun (edicion de 1731), con varias erratas de imprenta, en las páginas 226 y 227 de su *Corografía de Guipúzcoa*, dada á luz en Barcelona en 1882 por la *Verdadera ciencia cristiana*.

El P. Cardaberaz en un librito suyo en bizcaino, ya bien raro, y acaso única edicion impresa en Pamplona (Iruñ-ean) en 1764, con el título de «Jesus Maria ta Jose-ren deboziño ko libruchotik aterariko deboziño batzuk», nos habla en las páginas 4 y 5 de un buen traductor bizcaino del catecismo de Ripalda, en estos términos: Eun, da zazpi urte da, gure Aita Ripalda famaduaren dotriña, Lizenziadu Kapanaga Mañariko Sazerdote Jaunak, Bizkaiko euskaran atara ebala. An dakust, zelan emeko gure modura berba asko usetan ta akabetan dituan. An dakust, zelan ederto baten dinuan; *Kurutze Santiaren: Aitearen ta Semearen: Jaungoikoaren: Aita gurea: gure, zure, Aitea, ta Semea, ta besteak; eta laburrago, ta obeto eskribietan ta usetan dira.*

Orain eun da zazpi urte legez gaur bere guztiok esatea errazoe da: *Aitearen, semearen, Kurutzedren* etc. ak diñoan legez».

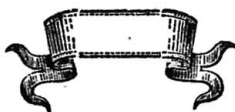
Posteriormente se extendió por Bizcaya una buena traduccion del P. Astete, hecha por el sábio bascófilo D. Juan Antonio de Moguel, traduccion que ha sido reimpressa varias veces, y últimamente con algunas modificaciones, bajo la direccion de Fr. José Antonio de Uriarte, como tambien la de Arzadun por Fr. Juan Domingo de Unzueta, ambos bizcainos é ilustres lumbreras de la Orden Franciscana. Muchos de los opúsculos bascos del primero los ha dado á luz el gran benemérito de la literatura euskara, Príncipe Luis Luciano Bonaparte; y el segundo ha dejado inéditos numerosos sermones en correcto

bascuence bizcaino, los que se hallan en poder de varios respetables sacerdotes del Señorío.

Tambien se ha reimpreso el catecismo de Arzadun, mejorado por el maestro de instruccion primaria de Durango D. Liborio de Olano; y la doctrina extensa que D. Bartolomé de Olaechea publicó en Vitoria en 1775. Hay tambien otras en los sub-dialectos de Arratia y de Marquina. Dió además á luz en Lóndres en 1858 el citado bascófilo Príncipe Bonaparte una «Doctrina cristiana en bascuence de Llodio» y despues otras en varios subdialectos de Bizcaya, Guipúzcoa y Nabarra.

Estas son las breves noticias que, con el auxilio de un bascófilo guipuzcoano, he podido adquirir sobre algunos escritores de catecismos en bascuence bizcaino.

DÁMASO M.<sup>a</sup> DE BERNAOLA.



# IRU PERLAK.

## IRAKURGAYA.

(BUKAERA).

Komulgatu bear zuten aurrak zeuden errenkadan aldare aurrean, bakoitza bere soñeko zuri eta gerriko urdiñarekin. Zela joan zan aen artera oñutsik eta soñeko arabatuarekiñ. Begiak lurrera begira eta eskuak bularrean gurutzatuta zerutar bat zirudien.

Irichi zan noiz bat komulgatzeko unea, *Pange lingua*-ren kantu ederra aditzen zan organoaren soñuarekin batean; eta inzensoaren kea zijoen goronz, aurren otoitzari zeruko bidea erakusten bazien bezela. Zela ere aurreratu zan Jaun aundia artzeko, eta guziak kupitu ziran ikustean nola zijoa oñutsik eta bere soñ beltzarekiñ. Ama ere bere otoitz irazekian begira zegokion: bat batetan zabaldu ziran alargun tristearen begiak obeto ikusteko moduan, eta bi eskuak eraman zituen biotzera bizitza guzia ara urbilldu bazitzayon bezela. Añ tunika zuriarekin jantzia ikusi zuen Zela Jauna artzen, non onen parean beste lagunak soñeko zuriak amama sareak ziruditen. Urre garbizko edergarriak distiatzen zion bularrean, edergarri artan zeuden zinzilik iru perla, urdiña bata, berdea bestea, eta irugarrena gorria. Grochenek luzaturik besoak aldarerontz esan zuen pozez beterik:

—¿Nork jantzi du nere alaba, piztuera ondorean anima bezela? Eta bereala erori zan arpegiz lurrera, beñere geiago ez jaikitzeke. Auzo-etako andre batzuek gorputz ill otza arturik, eraman zuten echera. Zelak Eleizatik irten zanean, etzekien ama illa zanik, dudarik gabe umezurtz errukarri artzaz, Jainkoak ala naita, etzan iñor oroitu. Aur

eder bat zegoen eserita ate aurreko arri gañean, burua zeukan atsedeten bezela gurutze batean, eta illea atze aldera botea partitzen zan bekokian Nazarenoen moduan. Zelak ezagutu zuen aur ura zala ametsetan sagar arbolpean ikusi zuena bera, baña chit beste moduz zegoen jantzia; tunika more zar arabatuak estaltzen zion gorputzchoa, eta gerria estutzen zion espartsu soka zeukan bere lepo guziz zurian jiratu kupida gabe larrutzen ziola. Zela, ura ikustean geratu zan arri eta zur egiñik, eta erreparatu zuen gizon eta emakumeak ondotik igaro eta begiratzten etziotela.

Aurak ezarri ziozkan Zelari bere begi eder, malkoz beteak, eta galdetu zion biguñki.

—¿Noren billa zabilta, Zela? Nere amaren, Zelak erantzun zion, nola etzekiela belauniko jarririk.—Atoz nerekin, eta billatuko dezu, Aurak esan zion. Eta gurutzea bizkarrean arturik, isilchorik eman zitzayon bideari. Aur biak zijoazen bata bestearen ondoren menáz eta triste, bata penitenziako tunikarekin, eta bestea ume zurtzen jantzi umillarekin. Bidea zijoan piskaka piskaka estutzen, eta lar eta arantza zorrotzak zulatzen ziezten oñak bi bidelariai. Mutillchoak sufritzen zuen espagabe odola bazerion ere. Zelak kontrara eskuchoak luzatzen zituen bideko arriai eltzeko, eta ateratzen zituen oñazezko oyuskak. Orduan Aurak bere arpegi ederra umezurtzarengana itzulirik, esan zion mansotasun guziz aundiarekin:

—Para itzatzu oñak nere oñ arrastoetan, eta etzera desalaituko. Zelak egin zuen bere giariaren onesana, eta oñazeak gorputza minberatzen bazion ere, irmotasunak etzion anima desanparatzen. Noizean beiñ Aurra ezkututzen zitzayon, eta Zelak orduan antsiaz beterik jarraitzen zituen aren oñ arrasto odolezkoak, bereala ordean ikusten zuen oster aurrean, eta sosegatzen zan.

Bat batetan galdu zan baso illun, alde guzietatik ichia zegoen batean. Ichura oneko galai bat zegoen aritz zar baten ondoan, irakortzen eskuan zeukan liburua. Farra irri biurriarekin erdi irikitzeñ zituen ezaña, eta bere kopeta zimurtuan ikusten ziran gaiztakeriak utzitako señaileak. Ontz aundi batek *ujuju* egiten zuen noizean beiñ arbola gañean.

Galayak bota zuen eskutik irakortzen ari zan liburua, eta kiñu gaistoak egiñaz esan zituen arneguzko itzak Jaungoikoaren kontra.

—¿Zer da fedea?—ziotsan; eta nun billatuko det? Zela izuturik erori zan belauniko, eta egiñ zuan otoitz gizon aren alde. Ontzak *ujuju* are tristeagoak ateratzen zituen.

—Bigar ill bear badegu, gaur goza dezagun, esan zuen galayak basoko irteerara zijoala.

Zelak, bide erdian belaunikaturik, geraerazi zuen.—¿Nor zaitut?, galdetu zion gaiztoak, aren aurrean geldituaz, eta gero bere begi izutuak aurraren belarrian ezarriaz, esan zion berriz: Jainkoaren aingerua, indazu, indazu lepoan daramazun perla urdiñ ori, eta neretuko det ostera munduko bideetan galdu nuen fedea.

Zelak eskua eraman zuen bularrera, baña etzuen an perlik arkitu.

—Arzazu zerorrek nai badezu, erantzun zion, galayak zer esan nai zion ezagutu gabe. Orduan Zelak sentitu zuen gizon ark ateratzen ziola bularretik perla bat, zerua beziñ urdiña: sinitsgorrak eraman zuen bereala ezpañetara antsi aundiarekin, eta belaunikaturik, bedeinkatu zuen Jaungoikoaren izena. Ontzak, uju ikaragarria emanda, iges egiñ zuen andik, bere ego piñuakin airea kolpaltzen zuela.

Orduan ezagutu zuen Zelak fedearen aunditasuna.

Bitartean laño beltzak estali zuten lurbira ura. Zela ichumuka zi-joan bidean Aur misteriosoaren oñarrasto odolezkoen billan. Garrañi triste bat belarrietaratu zitzayon, eta izaturik, azkartu zuen pausoa alde artara, Aurraren oñ arrastoak ere alde artan ikusten ziralako. Arkitu zan arkaitz baten kontra egiñdako chabola char baten aurrean. Neskachacho bat zegoen negarrez, buruchoa atalburuari arrimatuta.—¿Aurra, zergatik negar egiten dezu?—galdetu zion Zelak, berak ere negar egiñaz.—Aita ill zait, eta ez dit erantzuten,—erantzun zion aurrak bere negarrean segituaz.

Zela chabolan sartu zan, eta ikuskarri ikaragarri bat agertu zitzayon begien aurrean. Gizon batek gorputz ill berria zetzan lasto pilla baten gañean, bost aur chikicho negarrez inguruan, eta aren oapuruan eserita zegoen andreak zeukan beste aur jayo berri bat bere bular legortuetan. Penarekin ichuragabetuak zeuden arpegi aetan guzietan ikusi zuen Zelak, bera giatzen zuen Aurraren edertasunaren errañua; argatik begiak malkoz bete zitzaizkan, eragozten ziotela ikustea aren egoerak estalpe pobre artan egiten zuen mugida. Aurrak iñildu ziran, eta alargun pobrea auzpeztu zitzayon, Zelari esaten ziola:

—¿Nor zaitut?—¿benturaz zu zera nere senarraren Aingerua, ni konsolatzeraz zatozkidana? ¡A! indazu perla gorri ori, zure bularrean chingar irazekiaren gisan distiatzen duen ori, eta nere umeak zer jana izango dute, eta nere pena ariñduko da, eta nere senarrak izango du betiko zoriona.

—Ori nere biotza, erremedia albazinduzke, erantzun zion Zelak alargunari bularra aurkeztuaz.

Orduan alargunak kendu zion Zelari bularretik ikatz sutua zirudien perla gorri bat, bere argi distiatzalleakin chabola ere alaitu zuena.

—¡Zer gauz atsegiña dan Jaungoikoa gizonetan amatzea! esan zuen Zelak aurrai negar malkoak legortuaz, eta denbora berean zeruko argiak ezaguerazo zion aren animari karidadearen edertasuna.

Zelak chabolatik irten zanean segitu zuen bide chior bat, mendia-  
ren sayetsetik aldapabeera zijoana. Aize bolada gogor batek lañuak  
bakandu zituen kondarrak geraturik itsatsiak arbol tartean miñazko  
soñeko puskak bezela. Arbolak geldi geldi ezkutatu ziran, erriberata-  
ko ordeka zelayak eta mendietako berdetasuna geratu ziran atzean,  
ondarrezko eremu kabugabea zabaltzen zan alde guzietara suzko icha-  
soaren gisan. Zebillen aize beroak asnasea estu erazitzen zuen, bai on-  
darra alchaere zurrunbillan, noizean beñ chistu egiñaz kateturik da-  
goen deabruaren gisan. Zelak sentitu zuen beregan antsia ikaragarriak  
bere biotza estutu, eta egarri bizi biziak eztatia erretzen ziola. Eguer-  
di aldean ikusi zuen urrutian zegoela arkaitz bat ondardian, eta palma  
arbola aren itzalean.

—An billatuko det ura, esan zuen Zelak, bere indar guziakin  
pausoa alde artara zuzenduaz. Au ordea zan aldapatsua eta berdura  
bagea, eta arbola zegoen igartua Ebanjelioko piku madarikatua bezela.

Umezurtza, osotoro auldua erori zan ondardian, oyuska bat ema-  
naz. Bulargañean bere eskuchoak gurutzatu zituen, eta iltzeko pres-  
tatu zan.

—Jaungoikoagan sinisten det, Jaungoikoa amatzen det, eta Jaun-  
goikoagan esperatzen det, zion eztitsu eta ortz tartean.

Ichura gaiztoko aitona zar bat irten zitzayon orduan arkaitz azpi-  
ko zulotik, biurri begiratzen zuen, eta arpegian zeramazkian etsime-  
nezko siñaleak gaiztakeriazkoekin batean. Soka bat zeukan eskuan,  
eta bazirudien, arekin lepoa estutzeko prest zegoela.

—¿Noik esperatzen du Jaungoikoagan, beragan neretzat esperan-  
tzarik ez badago?—esan zuen, bere begi zirauak alde guzietara jiratuaz.

—Jaungoikoagan esperatzen det! esan zuen Zelak itz are eztitsua-  
goakin.

Alderatu zitzayon pekatari gogortu ura, eta sentitu zuen bere ba-  
rrunbe guzia oi ez bezelako moduan mugitu zitzayola. Nai zuen negar  
egiñ, eta ezin zuen, nai zuen birau egiñ, eta ezpañak etzituen mugitzen.

—Jaungoikoagan esperatzen det—esan zuen Zelak isilchorik zizpirua ziruditen itzakiñ.

Oyuska ikaragarri bat atera zitzayon azkenik barren barrendik aitonari:

—Zeruko aingerua, erregutu ezazu nigatik—esan zion, belaunikatzen zan bitartean. Zelak eraman zuen nekez eskua bularrera, eta erakutsi zion aitonari an distiatzen zuen perla berde ederra. Onek antsi aundiarekin artu zuen, eta laister aren begiak egin ziran bi iturri, bere eskuak pechu damutua kolpatzen zuten bitartean.

—¡Jaungoikoagan esperatzen det! azkeneko aldiz Zelak esan zuen. Eta aren animak, mundutik alde egiñ baño len, irichi zuen esperantzaren gozotasuna. Denbora berean agertu zitzayon sagarpean aurrengo ikusi zuen Aur Jainkozkoa. Aren tunika zuriak distiatzen zuen eguzkiak bere indar guzian bezela, eta iru perlazko edergarriak oro bat bere bularrean. Aren eskuitik Hans Witek, Aurraren antzeko tunika zuri eta edergarriarekin luzatzen ziozkan besoak Zelari, eskerretik Groechenek, era berean jantzirik, kiñu egiten zion eskuarekin. Zerutarrak odei tartean asi ziran kantari esanaz:

Anima justuaren jantzia da

Fede, Esperantza eta Karidadea.

Aitona onera biurtuak, lurpetu zuen Zelaren gorputza palma arborelaren ondoan, eta arkaitzetik sortu zan iturri biziaren urak gordetzen zituen beti mardul obigañean elkarrekin azitzen ziran bioleta eta azuzena-loreak, garbitasuna eta umilltasuna aren animan elkarrekin asi ziran moduan.

MANUEL ANTONIO DE ANTIA.

(Traducido del *Mensajero del Corazon de Jesús*, correspondiente al mes de Setiembre de 1887.)



## HIMNO A SAN IGNACIO DE LOYOLA.

## CORO.

Desde el s3lio do reinas gozoso  
Mira, Ignacio, 3 tus hijos guerreros;  
De tu nombre y tu celo herederos,  
Solo anhelan vencer 3 morir.

De *Jesús* t3 les muestras la ense3a,  
A la lid los convidas valiente,  
Y tu mano corona su frente  
Que el peligro jam3s anubl3.  
Cada paso les cuesta un combate;  
Cada d3a encrudece la guerra:  
Con su sangre conquistan la tierra  
Do tu voz inmortal los llam3.

Fuerte acero sus diestras empu3an;  
De Jes3s el emblema sagrado  
Entre rayos de luz esmaltado  
Brilla hermoso en el 3ureo broquel.  
*Gloria* cantan sus voces alegres,  
Y la *gloria* enardece sus almas;  
Solo ans3an ganar nuevas palmas;  
Solo ans3an celeste laurel.

Acometen de nuevo con br3o;  
Sucumbir en la lid es su gloria;  
Y al gritar en su campo *¡victoria!*  
Se renueva en su pecho el ardor.  
Tu escuadron no abandones, Ignacio;

Seas siempre su norte y su guía,  
En él crezca la noble porfía,  
Que en sus pechos engendra el amor.

Cuando ruja la fiera tormenta,  
Negro el cielo, los astros sangrientos,  
Ronco el mar, encontrados los vientos,  
Ven ¡oh Padre! tu nave á salvar.  
Con tu manto cobija tus hijos,  
Dales fuerza, valor y consuelo;  
Haz que logren tu triunfo en el cielo  
Victoriosos por siempre cantar.

## BERRITSUA.<sup>1</sup>

Tristan estudiante  
Gutziz beartsua  
Buru andikoa zan,  
Baña berritsua.  
Aberastu nai zuen,  
Gutizi ona da,  
Baldin bide onetik  
Aberasten bada.  
Baña guchi dirade  
Galdetzen dutenak  
Bideak diran charrak  
Edo diran onak.  
Asten da gure Tristan  
Erriz-erri deitzen

Diela abereai  
Itz egin-arazten.  
Orra non bereala  
Dakien erregek  
Zer abillidadea  
Dadukan Tristanek.  
Bere-berealaše  
Deitzen du Madrilla  
Onen gizon jakintsun  
Gutzizko abilla.  
Errege asten zaio  
Pozturik esaten:  
¿Omen dakik astoai  
Itz egin-arazten?

(1) Samaniego-ren ipuia euskerara itzulia.

Badiat bat echean  
Eta dek emea,  
Luzaro edan diat  
Nik aren esnea.  
Berari zor zioat  
Nere osasuna,  
Geroztik uste diat  
Derala laguna.  
Orain aterako dek  
Kontua emendik  
Aren itza aditu  
Naiko ote dedan nik.  
Tristanek dio: jauna,  
Da ezagutua  
Chit gogorra duela  
Astoak burua.  
Berorren mesedeak  
Amar urteetan  
Astoa enzungo du  
Ederki itzketan.  
Gelara joan ondoren  
Dator erregea  
Zakela bat eskuan  
Ontz-urrez betea,  
Eta ematen dio  
Tristani, esanaz:  
Kontentu izango nak  
Tristan, ire lanaz,  
Baldin ikusten badet  
Amar urteetan

Nere asto maitea  
Nerekin itzketan.  
Ez da, dio Tristanek,  
Iztun famatsurik  
Asto ori itzketan  
Gainduko duenik.  
Jill aren adiskide  
Eta erritarra,  
Au aditu ta ezin  
Idukirik farra,  
Asten zaio esanaz:  
Deabruz betea,  
¿Orrela engañatu  
Beak erregea?  
Iges egintzak, Tristan,  
Lasterka emendik,  
Ostikoka ez badek  
Egon nai zinzilik;  
Zergatik azkeneko  
Tristanen pagua  
Izango dek iltzea  
Emen urkatua.  
Jilcho, dio Tristanek,  
Guxtiz dek luzea  
Eskatu eta eman  
Diraten epea;  
Amar urte oietan,  
Kontu epe oni,  
¿Ez gaituk ilko errege,  
Astoa edo ni?



HISTORIA  
CIVIL-DIPLOMÁTICA-ECLESIASTICA  
ANTIGUA Y MODERNA DE LA CIUDAD  
DE  
SAN SEBASTIAN  
POR

D. Joaquin Antonio de Camino y Orella, Presbítero.

---

Nihil est aptius ad delectationem lectoris, quam temporum varietates, fortunæ que vicisitudines.

Cic. Lucejo, Historico, Famil. 5.

(CONTINUACION).

Seis años despues que habia estado el Rey D. Enrique IV en San Sebastian, volvió otra vez á ella, esto es, el de 1463, acompañado del Arzobispo de Toledo, los Obispos de Calahorra y Búrgos, el Marqués de Villena, Alvar Gomez su Secretario, D. Beltran de la Cueva, aquel que dió tanto en que entender á Castilla, y de otros próceres, á que se seguian 400 caballos de moros de Granada. Habiéndose mantenido en San Sebastian algunos dias el monarca, pasó á vistas con el Rey Luis XI de Francia al confin de ambos Reinos; vistas á la verdad lucidísimas, en las que echó el resto la ostentacion española hasta colgar las embarcaciones en el rio Bidasoa con velas de tisú y brocado; pero vistas poco ventajosas al mismo D. Enrique, pues le obligaron á renunciar sus pretensiones sobre el Principado de Cataluña en favor del Rey de Aragon. Sobre ello hablan largamente Felipe Commines, Garibay y otros historiadores. Omitimos el caso sucedido en Tolosa y sus vecinos con el Rey al regreso de estas vistas, que le trae el mismo Garibay.

D. Enrique remuneró con generosidad de monarca los servicios

que le hizo San Sebastian, á cuyo fin ya habia confirmado en 10 de Junio de 1457 todos sus Fueros y privilegios. Además, estando en el mismo San Sebastian, arregló el arancel de los derechos de cayaje que habia de llevar la villa por todos los géneros que introducía en su puerto el comercio, muy floreciente por aquellos tiempos, como se infiere de la enumeracion de mercaderías que se especifican en el citado privilegio de arancel, el cual se comunicó á la villa de Castro-Urdiales por Carlos V.

A principios de este mismo reinado, se compuso aquella viva discordia que duró tantos años entre San Sebastian y Fuenterrabía, sobre límites y jurisdiccion en las aguas del puerto de Oyarzun, ó Pasajes, fundando la primera su derecho en el Fuero viejo que le dió el Rey D. Sancho el Sábio de Navarra, y está en el privilegio que le otorgó D. Alonso VIII de Castilla en 1203, dándole el Fuero de San Sebastian, acerca de cuya inteligencia era la disputa. Una y otra República comprometieron el litigio en el Dr. Martin García de Licon, abuelo materno de San Ignacio de Loyola, del Consejo de Castilla en los reinados de D. Juan II, D. Enrique IV, D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel, de quien hace honorífica mencion Henao en las antigüedades de Cantabria por varias comisiones graves que tuvo de la Corte aquel togado, y las desempeñó con celo, habiendo sido una de ellas la demarcacion que ejecutó entre las provincias de Guipúzcoa y Labort.<sup>1</sup> Este autorizado ministro, declarando la sentencia dada sobre el mismo expediente en tiempo de Enrique III, por el Dr. Gonzalo Moro, decidió en 23 de Abril de 1455, mediante inspeccion ocular hecha del puerto y canal de Pasajes, que la jurisdiccion de San Sebastian se extendia desde el Puntal del mismo puerto hasta la iglesia de Lazon ó Lezo, en cuanto llega á cubrir el agua en sus mayores crecientes, de manera que toda aquella dilatada playa se consideraba como distrito jurisdiccional de San Sebastian, «é dende por el rio é ribera del mar arriba fasta la Iglesia de Lazon, en tal manera que dicho rio é ribera de mar quanto la mar creciente más alcanza, é más sube de la dicha parte de Fuenterrabía desde la dicha mar y entrada de ella, fasta las dichas casas, é dende á la dicha Iglesia de Lazon, todo ello era, y es término y jurisdiccion de la dicha villa de San Sebastian, assi mientras está la mar en creciente de ella, como quando baja, é está algo de ello seco.»

(1) Henao.—Adicion á la dedicatoria de San Ignacio.

Solo se permitia á la villa de Rentería la pesca y conducir en embarcaciones los bastimentos que fuesen necesarios para sustento de sus vecinos, y de los de sus ferrerías, habiéndose de desembarcar de todos los demás navíos, fuesen naturales ó fuesen extraños, y que llegasen á Pasajes ó su ensenada, la mitad de géneros para trasportarlos á San Sebastian, ó toda la cargazon, caso que se quisiesen vaciar enteramente los bajeles en la misma canal y playa de Pasajes, conforme á la sentenciá del rey Enrique II, dada en Sevilla á 12 de Abril año de 1376, despues que anteriormente habia hecho en persona inspeccion ocular de todo el expresado canal al tiempo de su expedicion á Bayona, como se dijo en su reinado.

Antes de dar fin á este capítulo, es menester advertir que el mismo Rey Enrique IV habia concedido á San Sebastian dos notables privilegios en Logroño á 19 de Mayo de 1461 mandando en el primero que dentro de la villa y sus límites, desde Oriamendi hasta Mendizorrotz, montaña de Igueldo y lugar de Pasajes, no pudiesen ejercer jurisdiccion los Corregidores, Merinos, ni sus tenientes, ni cualesquiera otros jueces extraños conforme á la inmemorial costumbre que habia intentado perturbar el Corregidor Mendoza, no obstante haber reconocido anteriormente Pedro Ruiz Sarmiento, Repostero mayor del Rey, y su Alcalde mayor en Guipúzcoa, empleo suprimido tiempos adelante como contrario á los Fueros de la provincia, y tambien Pedro Lopez de Ayala, Merino mayor de dicha provincia, no les competia acto judicial alguno, ni tampoco á sus súbditos dentro de San Sebastian, Alza, Pasajes, Artigas y otros términos pertenecientes á la misma villa, por privilegios que tenian sus Alcaldes de conocer solo ellos civil y criminalmente de las causas contenciosas, con recurso inmediato á los Supremos Tribunales del Rey. En el segundo privilegio confirmó la exencion de servicios militares y de guerra á favor de los vecinos de San Sebastian, con arreglo á su Fuero antiguo que decia: *Dono pro fuero quod non vadant in hoste, nec in cavalgata.*

## Apéndice al reinado de Enrique IV.

### Disertacion histórico-legal, en que se demuestra haber pertenecido siempre á San Sebastian el puerto y célebre canal de Pasajes.<sup>1</sup>

Habiendo insinuado en la historia perteneciente á San Sebastian durante el reinado de Enrique IV las regalías de la ciudad sobre el puerto y canal de Pasajes, correspondia formar aquí una larga disertacion acerca de este importante asunto demostrando los irrefragables derechos de dicha ciudad, por más que muchos de sus émulos se hubiesen empeñado en todos tiempos en despojarla de una posesion la más calificada é inmemorial; pero nos ceñiremos lo posible, insertando los principales monumentos que la justifican. Al tiempo que el Rey D. Sancho el Sábio de Nabarra dió Fuero á San Sebastian, incluyó en su territorio todo el distrito que hay desde Fuenterrabía á Orio; *etiam terminum dono ad populos de Sancto Sebastiano de Undarribia usque ad Oriam, et de Arrenga usque ad Sanctum Martinum de Arano*. El canal de Pasajes se comprende, sin género de duda, entre estos términos limítrofes, sea que se tome la direccion de Oriente á Poniente, que es de Fuenterrabía á Orio; sea que se tome del Norte á Mediodía, á saber, desde Arrenga ó Arando, peña del bocal de Pasajes, hasta Arano de Nabarra, pues cae el canal casi en el centro de un círculo tirado de aquellos cuatro puntos cardinales. No demuestra ménos la pertenencia de Pasajes y su playa á San Sebastian una Real Cédula expedida en Dueñas á 6 de Junio, año de 1318, por D. Alonso XI de Castilla, donde hablando de los puertos propios de San Sebastian en que se habian de anclar los navíos, pone entre ellos la canal de Oyarzo, que es el mismo puerto de Pasajes, *desde el Cod del Maste á fuera*, y añade que todos guarden é amparen al dicho Concejo de San Sebastian *con esta mrd. que les Yo fago*, lo qué no hubiera expresado así, á no haber sido aquel puerto de San Sebastian, á quien úni-

(1) Cuanto se halla escrito en esta disertacion, y mucho más alegó por San Sebastian D. Juan José de Zuaznabar, censor de esta obra, en los papeles que escribió en su defensa como Comisionado de la Ciudad, en cuyo archivo existen.

camente vino dirigido el Real Despacho, y no á ningun otro pueblo, siendo notable que Rentería, la cual tanto ha querido competir con San Sebastian sobre el citado puerto, no se fundó en forma de república hasta el año de 1320, anteriormente á cuya época fué un barrio de Oyarzun, llamado Oreteta, como es notorio, y asegura Risco en su Basconia antigua, capítulo IV. Síguese la célebre concordia asentada en San Sebastian, á 20 de Noviembre era 1377, año de Cristo 1339, en el reinado del mismo D. Alfonso XI, entre las referidas villas de San Sebastian y Rentería, por medio de sus procuradores, y testimonio de Ferran Martinez y Martin Martinez, en cuya escritura confiesa y reconoce Rentería que el puerto de Oyarzun ó Pasajes, *por mrd. de los Reyes era y debia ser del Concejo de San Sebastian con toda su propiedad y posesion, y con todos los otros dros. de sisas, peajes é costumbres usados sin entredicho.* No ignoramos que en el expediente instructivo nuevamente suscitado por Rentería sobre concedérsele comercio en el canal de Pasajes, con otros pueblos circunvecinos, ha querido alegarse ser sospechoso este instrumento de concordia, y de poca autoridad por ser, como han afectado decir, traslado de traslado.

(Se continuará.)



# MUSIKA.

(Nere adiškide Julian Olria jaunari.)

Musika deitzen degu  
Pesta danetara,  
Erri aundi, ta chiki,  
Ta zezenetara:  
Baserritarrak ere  
Beren billerara,  
Au gabe ezin dira  
Gogoz juan dantzara.

Elizan ere bear  
Da soñu ontatik,  
Musika gabe, ez da  
Meza nagusirik,  
*Besperak* ta gañera  
Urte betetzerik,  
Ez da bada egiten  
Ez bada soñurik.

Aurchoai ere bear  
Zaiote lagundu,  
Nai bada lotarako  
Abek oyeratu;  
Eta onetarako  
Bear da kantatu;  
Orra zenbat gauzetan  
Musika dan sartu.

Aserretzen diranak  
Iñoiz iñorekin,  
Adiškidetzen dira  
Gero musikakin:  
Len bekoki illuna,  
Gero argiyakin,  
Sartzen dira pozturik  
Soñu alaiyakin.

Gazteak onek ditu  
Dantzan ipiñitzen,  
Ezkontzak ere onek  
Ditu ekarritzen;  
Soñua dan lekuan  
Dira ikusitzen  
Len aserre ziranak  
Adiškide jartzen.

Ontarako ezin det  
Geiago itz egin;  
Gelditzen naiz musika  
Jakin nayarekin;  
Baldin izkribátutzen  
Banuke utsegin,  
Barkatu, ez det egin  
Asmo charrarekin.

JUAN IGNAZIO URANGA.

# ATENEO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

DE

## VITORIA.

---

Con el objeto de fomentar y estimular la literatura, la historia y las tradiciones del país bascongado, acordó este centro de instruccion celebrar unos

### JUEGOS FLORALES

que tendrán lugar en esta capital el día 25 de Octubre del presente año, bajo las condiciones del siguiente

### PROGRAMA

de los temas que se indican y premios que les corresponden.

---

1.º *Flor natural y diploma de sócio honorario*, al autor del mejor *Canto á Euskaria*.

2.º *Escribanía de plata*, al autor de la mejor composicion en verso, dejando el asunto y el metro á eleccion del autor, premio concedido por el Ateneo.

3.º *Un tomo en folio* ricamente encuadernado, de la Reproduccion foto-litográfica y fiel traslado impreso, del *Camino de perfeccion y modo de visitar los conventos*: al autor de la mejor vida de Santa Teresa de Jesús, escrita para servir de lectura popular, donado por el Excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis.

4.º *Objeto artístico*, al autor de la mejor composicion en verso sobre la *Importancia de la mujer alabesa*, ántes de la voluntaria entrega de la provincia á D. Alfonso XI, en 2 de Abril de 1332; fundándose

en el siguiente párrafo de la *Historia civil de Alaba*, de D. Joaquín José de Landazuri, libro 11, página 198: «Sin salir del asunto, acreditan una singularidad algunos documentos, pues no solo eran parte de la Cofradía del Campo de Arriaga los hijos-dalgo, ricos-homes, infanzones, caballeros y escuderos, Obispo de Calahorra, su arcediano y clérigos de la misma provincia, sino es que tambien las *dueñas y señoras alabesas*, eran de esta Cofradía: así consta de los documentos que se citan en esta obra como ya se dixo.» Premio de varias señoras de Vitoria.

5.º *Quinientas pesetas*, al autor de la mejor *Memoria sobre el Municipio Alabés; vicisitudes que ha sufrido en el presente siglo*. Premio del Excmo. Sr. D. Juan Manuel de Urquijo, senador por esta provincia.

6.º *Pluma de plata*, al autor de la mejor *Oda al General Alava*. Premio del Sr. D. Ricardo Becerro de Bengoa, Diputado á Cortes por la circunscripción de Vitoria.

7.º *Un ejemplar en ocho tomos* esmeradamente encuadernados de la obra de los Sres. Marichalar y Manrique titulada: *Historia de la legislación española é instrucciones del derecho civil en España*, á la mejor reseña histórica que se presente acerca del *Origen de las armas de esta provincia, tal como hoy se encuentran grabadas en el escudo*. Premio de la Excma. Diputación Provincial.

8.º *Rosa de plata*, al autor de la mejor *composición en verso á la Virgen de la Blanca, Patrona de esta Ciudad*. Premio del Excmo. Ayuntamiento.

9.º *Un excelente Atlas Geográfico* al autor de la mejor *Memoria titulada: Africa en el siglo XIX*. Premio del Claustro de Profesores del Instituto Provincial de segunda Enseñanza.

10.º *Un precioso juego de objetos artísticos en bronce*, al autor de la mejor *composición en verso, conmemorando el hecho de la Jura y confirmación del Fuero de Alaba, por Isabel I de Castilla*. Premio del Círculo vitoriano.

11.º *Un alfiler de oro para caballero*, al autor de la mejor y más inspirada poesía en bascuence, dedicada al vate bascongado D. José de Iparraguirre. Premio de D. José Ramirez de la Piscina.

12.º *Un plano original y firmado por el insigne arquitecto D. Justo Olaguibel*, al autor de la mejor *Reseña artística de Vitoria*. Premio de D. José Colá y Goiti.

Las composiciones serán inéditas y deberán remitirse al Sr. Pre-

sidente del Ateneo (Estacion, 45, 3.º) bajo un sobre cerrado en el que se incluirá la composicion á cuyo premio se aspire, encabezada con un lema determinado, á voluntad del autor, á la que acompañará otro sobre tambien cerrado y lacrado, en el que se lea el mismo lema elegido para designar la composicion, dentro del cual constará el nombre y las señas del autor. De estos sobres cerrados no se abrirán más que los que resulten premiados, en el acto de la adjudicacion, siendo quemados los restantes, sin abrirlos, á presencia del público.

El agraciado con la *Flor natural* ó *Premio de honor*, elegirá la *Reina del Certámen*, la que ocupará la presidencia y será la encargada de distribuir los demás premios.

Cada premio tendrá un *accèsit* para la composicion que le siga inmediatamente en mérito, á juicio del Jurado, y consistirá en un *Diploma de honor*.

El mérito de las composiciones se apreciará en su valor absoluto respecto á las demás que se presenten sobre el mismo asunto.

Para las composiciones que no alcancen premio, se reserva á sus autores el derecho de recogerlas en el término de un mes; de lo contrario, quedan como propiedad del Ateneo.

La distribucion de los premios se verificará en sesion solemne el dia 25 de Octubre del presente año. Se admiten trabajos hasta el 5 de Octubre, que deberán quedar todos en poder del Jurado para su calificacion.

Por la prensa local se dará conocimiento al público de los trabajos recibidos, á cuyo efecto se llevará un libro de registro por esta Secretaría.

Vitoria 16 de Julio de 1888.—*El Presidente*, JOSÉ MARÍA CABALLERO.—*El Secretario*, HERMINIO MADINABEITIA.



## SS. MM. EN LA EUSKAL-ERRIA.

---

### II.

El día 24 del actual, en que se celebraba el santo de S. M. la Reina Regente D.<sup>a</sup> María Cristina, tuvo lugar en la iglesia parroquial de San Vicente, por loabilísimo acuerdo de nuestra Excma. Corporacion municipal, una solemne Misa Mayor, á la cual asistió toda la Real familia, seguida de lucido séquito de autoridades, y saludada con muestras de cariñoso respeto por el vecindario, que engalanó sus balcones, especialmente en las calles por donde había de transitar la régia comitiva.

Para solemnizar el mismo día, adoptó también el Ayuntamiento otro acuerdo laudable: el de repartir en limosnas mil pesetas á los pobres.

Nada más beneficioso á los intereses del pueblo, ni nada, de seguro, más agradable á la augusta Señora, que dedicó el día de su santo á socorrer á los menesterosos con donativos de consideracion.

Por la noche acudieron las Reales personas á la Casa Consistorial á presenciar el tradicional *zezen-suzko*, que corrió por la plaza en medio de la mayor animacion.

Al día siguiente, fiesta de Santiago, los Régios huéspedes, deseosos de mostrar su afecto á los usos típicos del país, estuvieron en *Jai-alai*, presenciando el partido de pelota que se jugó entre el *Manco* de Villabona y Ozoro, de Eibar, contra Beloqui, de Villabona, y *Portal*, de Irura, y en el que salieron triunfantes los primeros, despues de una lucha muy lucida.

En una de las noches anteriores obsequió nuestra *Sociedad Coral* á SS. MM. con una brillante serenata, cantando con notable afinacion y gusto varias de las piezas más escogidas de su repertorio, entre ellas algunos aires del país. S. M. la Reina se mostró muy complacida por esta atencion, haciéndolo así presente á los individuos de la *Sociedad*, por conducto del digno General Castillo.

---